

Antònia Macià o el sacrificio en política

PARA dar el último adiós a Josep Tarradellas acudí a la ceremonia de Cervelló, que me pareció más natural y entrañable. Precisamente allí mismo le habíamos acompañado pocos años antes para dar otro último adiós, entonces a su hija Montserrat que, afectada del síndrome de Down, se había convertido en una profunda razón de existir para sus padres. Y en Cervelló, mientras le oía al abad de Poblet su reiterada gratitud por los favores institucionales que el presidente había hecho al monasterio, me vinieron a la mente dos pensamientos. El primero, acerca de la casualidad del éxito en la política.

Si Tarradellas hubiera muerto doce años antes o Franco doce después nada de esa patente y merecida manifestación de sentimiento ciudadano se hubiera producido. Tarradellas habría pasado al recuerdo de unos pocos y al desconocimiento de los más, aun siendo exactamente la misma persona que ahora acaba de ser enterrada con todas las banderas a media asta, incluso en los edificios militares de un Ejército todavía próximo al que ganó una Guerra Civil contra gobiernos republicanos como el que presidía el propio Tarradellas.

Pero tuvo su oportunidad y la aprovechó. Es innegable que tanto en sus, a veces tensas, relaciones con los partidos catalanes, como en las significativas conversaciones con el presidente del Gobierno español y con el Rey, previas a su regreso, supo imponer una presencia de Cataluña en el Estado desde la perspectiva de la continuidad con el reconocimiento en su persona de aquella Generalitat. Fueron unas exigencias, por las que planeó el riesgo de volverse por donde había venido, que sólo se entienden a partir de la tenacidad que Tarradellas había demostrado durante más de veinte años en ser el digno responsable de una institución que la mayoría de la sociedad había olvidado o desconocido. Tarradellas quiso y supo encarnar esa continuidad, cuando tantos otros habían pasado hoja para iniciar en el exilio una nueva vida que sólo les ligara a Cataluña por la nostalgia. Como explica Josep Pla, "a muchos catalanes les interesa Cataluña, pero no creen en ella; les pasa exactamente lo contrario que con la religión y el más allá, en los que sí creen pero no les

interesa". Es evidente que por todo esto la tarea de Tarradellas en el exilio no fue fácil.

Mucho se ha escrito sobre la "erótica del poder", pero menos se habla sobre la "amenaza del fracaso", esa frustración que agobia a los políticos cuando están obligados a aparentar todo lo contrario, porque saben que sus contrincantes aprovecharán el más mínimo titubeo para ahogarlos ante la opinión pública. El Tarradellas de Saint Martin le Beau no necesitaba disimular el fracaso, porque su propia figura era la referencia misma del fracaso, de la derrota y del descalabro de Cataluña. Pero, a la vez, sólo Tarradellas era también la llama capaz de iluminar esperanzas para el futuro. Porque había fracasado, pero no era un fracasado. Jean Rostand escribió que "no hay que tener miedo de fracasar ante los otros, sino ante uno mismo".

Y Tarradellas nunca fracasó ante sí mismo. Fue siempre fiel a sus principios. Más aún, su actitud ha servido para que muchos otros —incluido de entre los vencedores— supieran que ellos sí habían fracasado ante sí mismos al traicionar ideales y convicciones. Tarradellas, no; ciertamente había fracasado, pero nunca fue un fracasado. Él nunca apostó de su fe en Cataluña, porque siempre, a diferencia de los que cita Pla, creyó que este país necesitaba instituciones de autogobierno. Y cuando asumió su más alta representación, aún sin poder legal, supo dotarla de la dignidad precisa a pesar de que eso comportara sacrificios para él y para su familia. La biografía recuerda cómo sus padres se vieron obligados a vender propiedades o cuántas privaciones sufrieron esposa e hijos. Y así me vino el segundo pensamiento, mientras contemplaba en el cementerio el semblante afligido de Antònia Macià, su viuda. ¿Se debe someter a la familia a las consecuencias de un fracaso político?

EN un extenso reportaje que TVE me encargó hace cinco años sobre la personalidad humana y política de Tarradellas, su esposa me aseguraba que ella nunca pensó en que pudieran regresar. En cambio, él siempre les persuadía sobre su vuelta al Palau de la Generalitat. Incluso su hijo nos explicó

que a sus diez o doce años, cuando durante las vacaciones escolares su padre le encargaba archivar cartas y documentos para cuando el regreso, esa misma seguridad le daba una idea de Cataluña nada abstracta sino como algo muy concreto, aun no conociéndola. Eso es lo que dio al hogar de los Tarradellas un constante objetivo: su búsqueda del santo Grial. El fracaso tenía en sí mismo la justificación de la tarea diaria. No regresar mañana no significaba no regresar nunca. Y Antònia Macià, que desde el regreso se ha mantenido en un segundo plano no por defecto sino por convicción sobre el papel que le tocaba representar —en los casi cuarenta años de exilio supo cargar con el peso de toda la familia—, resignó su vida en un acto de fe a las alternativas del destino político, porque sabía que eso a su esposo —su primer y único novio, como divertida recordaba en el reportaje— le justificaba humana y socialmente. Era la expresión de su coherencia entre ideas y actos. Y en frase de Espriu, "la mateixa sort ens uní per sempre: el meu poble i jo". Había que estar alerta, como las vírgenes del Evangelio, pues nadie podía prever cuándo esa tenacidad daría sus frutos. Fue en 1977 pero podía haber sido antes o también nunca.

POR eso ahora, cuando Josep Tarradellas ha recibido en su sepultura el reconocimiento de todos los que han comprobado la eficacia de su sacrificio, sería injusto y mezquino no buscar fórmulas para evitar que quien ha vivido junto a él los sinsabores, las penalidades, y también las alegrías, se encuentre, al decir de Bécquer, "con el miedo de quedarme con mi dolor a solas". La discreción de la señora Tarradellas no debiera ser excusa para relegar al olvido esos largos años de abnegada dedicación, aunque esa actitud se explique por la generosidad que siempre inspira la concordia en un matrimonio. Tarradellas acostumbraba a decir que cuando debía nombrar a un político se interesaba primero por conocer a su esposa. En verdad que él sabía mucho de esa capacidad de sacrificio que deben reunir los cónyuges.

JAUME SERRATS OLLÉ

El Consell

El Parlament sigue su rumbo, desde la elección de presidente, Joaquim Xicoy, a la de sus segundos de a bordo, Arcadi Calzada y Antoni Dalmau. Bien. Y sin sorpresas. Ni dudas: se trata de personalidades con un currículo positivo.

Como tampoco deparará sorpresas la elección parlamentaria de Jordi Pujol como presidente de la Generalitat. Y es importante que así sea: un mandato de elección popular por doce años, y sin que parezca que exista desgaste, representa mucho en todos los sentidos. Más de lo que todos hemos calibrado.

La expectación reside en el Consell Executiu en gestación. Especulaciones sobre los nombres, los objetivos principales, las futuras carteras incluyendo o no la de un conseller en cap... Pero todo ello, ¿qué entidad puede tener, con Pujol de presidente?

Quiero decir que, ocurra lo que ocurra en este Consell, su única sorpresa consistiría en que el líder de CDC dejara de presidirlo, porque estando él ahí lo demás girará a su alrededor, en supeditación o en concordancia.

Claro está que el Estatut reconoce en el presidente del Ejecutivo tales facultades, y Pujol no hace más que usarlas. Pero en cualquier caso será la personalidad del número uno la que inclinará la balanza hacia la colegialidad o hacia el presidencialismo. Y Pujol es presidencialista.

Como lo fue Tarradellas, aunque con diferencias. Tarradellas decía que en aras de la unidad en la que, una vez esgrimida por él la batuta, resultaba hasta cierto punto indiferente o intercambiable la pieza que se interpretara. Lo importante era el rito, un rito con contenido, desde luego, pero con el acento puesto en el continente.

Pujol, en cambio, interpreta un concierto concreto, pero cuya globalización no proviene de la variedad de sus componentes, sino de la meta del proyecto. Pujol quiere sumar repastando, por lo que excluye aquellos posibles ingredientes con finalidades distintas a la suya.

A lo que cree que es Cataluña. Y Cataluña, para él, es la Europa de la CEE, la de la Alianza Atlántica. No la del este ni la del sur con veleidades de pobre, pero honrado. Ni siquiera una mezcla, insistió, en la que quepa todo.

Pujol, insólitamente, no pide los votos con promesas que luego sustituye, como hicieron los socialistas en el Estado, y seguramente de forma positiva, sino que mantiene lo dicho, sea acelerándolo o frenándolo. Curiosamente, Pujol gana los votos componiendo un gesto adusto, cerrándose en banda a la demagogia, pidiendo que se le siga con devoción.

Se afirma y rumorea que el Consell en puertas tendrá cuatro o cinco objetivos destacados: nuevas tecnologías y economía, cultura, bienestar social, nacionalismo y relación con Madrid.

La única que no parece ofrecer dudas es la primera. Porque, y con decisión desde hace unos años, ya ha funcionado a la perfección, ha impreso incluso una personalidad precisa —de progreso, dicen ellos mismos— al Gobierno de la Generalitat, ha señalado con dinamismo un horizonte.

Macià Alavedra y el propio Pujol han cuidado del asunto. Acaso resultaría suicida modificarlo. Parte decisiva del buen ambiente que se respira hoy en Cataluña proviene de esta línea en concordancia con lo más importante que se cuece en Europa. ¿Se ha tenido en cuenta que, ahí, no hay discrepancia entre ninguna de las capas sociales o ideológicas catalanas?

Mañana seguiremos especulando sobre las demás, y supuestas, metas. En las que brotan más interrogantes...

BALTASAR PORCEL

Cartas de los lectores

Tarradellas

Qué impresionante seriedad, serenidad y aleccionador buen hacer; en una palabra, de civilidad, en el entierro del presidente Tarradellas. Creo que todos, pueblo, políticos, militares, han sabido dar testimonio, con su comportamiento, de gran altura cívica, de agradecimiento a quien en los primeros tiempos de la transición democrática, y en la puesta en marcha de la autonomía más representativa, supo dar ejemplo de su entendimiento de la realidad política y de las posibilidades de cada momento; contribuyendo con su actitud a allanar caminos que poco tiempo antes hubiera parecido pura utopía el solo hecho de imaginar poder ser transitados.

Y en las páginas de «La Vanguardia» una fotografía histórica: el ex presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, con la mano en el feretro en una actitud de respeto y seriamente humana, frente a la última e ineluctable realidad. Dos hombres, uno en el fin de un largo periplo histórico y vital; el otro, más joven y en plena lid política, que en tiempos no lejanos y en momentos de intensas incógnitas para el futuro del país, supieron limar asperezas e incomprendiones, posibilitando y tejiendo difíciles entendimientos que han hecho posible esta actual civilidad de la que hablábamos al principio. Y no olvidemos al otro personaje de la fotografía: el presidente Jordi Pujol, continuador de la realidad institucional e histórica de todo un pueblo.

Con la tristeza de la desaparición del presidente Tarradellas, unos reconfortantes modos de buen hacer político se vislumbran en el horizonte de nuestro país. ¡Ojalá sepamos hacerlos plena realidad!

ALBERT PLANAS i BLANES
Sabadell

□ □ □

Desearía conocer cuál fue el protocolo señalado con motivo de las exequias del que fue presidente de la Generalitat, el Molt Honorable Josep Tarradellas i Joan.

Me extrañó muchísimo que el ex presidente del Gobierno, señor Suárez, ocupara una posición preferente, que sólo correspondía a los presidentes del Estado, señor Felipe González, y del Govern en funciones, señor Jordi Pujol. Entiendo que detrás de éstos les correspondía a los ministros de Estado y consejeros autonómicos igualmente en funciones.

Deberían haber seguido las autoridades locales, luego los políticos aún no señalados como representantes del pueblo catalán y luego los muchos amigos del difunto, tales como el ex leñakari vasco don Jesús María Leizaola y el ex presidente del Gobierno, señor Suárez.

Sería curioso conocer el organigrama confeccionado por el encargado de la ceremonia, para saber de dónde partieron, si es que lo fueron, los posibles errores precisados.

JOSEP RECASENS i GARRIGA
El Prat de Llobregat

□ □ □

"En el desierto" se titula la críptica y casi jeroglífica columna de don Baltasar Porcel que aparece en «La Vanguardia» del día 14 en la que lo único que queda claro es que el ilustre y admirado, recientemente fallecido Josep Tarradellas no sabía escribir y necesitaba quien lo hiciera por él. ¡Ah, y que el precio de la colaboración del eximio extinto era un jamón serrano! En mi modesta opinión, el gran político merecía otra clase de epitafio.

JOSE GUILLERMO
ARRÓNIZ HIDALGO
Terrassa

□ □ □

Los catalanes y también los castellanos nos estamos sorprendiendo del superego del Muy Honorable Josep Tarradellas (q.e.p.d.).

Su praxis política con clarosos ha sido positiva en la transición democrática española; sin embargo, ha sido generador de dudas y desconfianzas, antes y después.

Ahora, disgusta valorar sus volutas testamentarias como presidente de la Generalitat; ha sido un hombre público y máximo representante del organismo autónomo catalán; por ello, son y deberían ser consideradas indebidas sus estipulaciones y últimas voluntades de someter el archivo documental de su larga trayectoria política al patrimonio familiar y particular, condicionando su utilización y estudio histórico al margen de sus obligaciones político-económicas, que siempre fueron dependientes y subordinadas al país y al Estado.

FRANCISCO
PÉREZ MÁRMOL
Barcelona

Cabrils y Correos

No me voy a extender contando los problemas que tenemos los habitantes de las urbanizaciones que rodean Cabrils (Maresme) porque los que los padecemos los conocemos de sobra, y Correos me consta que también está al corriente; pero una cosa es que esté al corriente y otra muy diferente es que cuente con nuestra pasiva conformidad. Como al menos en lo que a mí respecta no es así, pregunto a la dirección de Correos: ¿Es que no pagamos los impuestos como todo el mundo? ¿Tan difícil es encontrar personal para repartir cartas y, de paso, contribuir a mitigar el problema del paro?

He estado dos meses imposibilitada en una silla de ruedas y si siquiera las cartas certificadas me han llevado. La oficina de Correos sólo abre una hora a media mañana, hora por demás intempestiva para que mi marido, que tiene el trabajo en Barcelona, esté pendiente del correo.

AGNÈS PRATS GENÍS
Cabrils

Piscinas y Deportes

En el periódico de 16 y 25 de mayo aparecieron dos cartas re-

clamando la apertura de Piscinas y Deportes este verano, y que al parecer es solución que incumbe, en un buen tanto por ciento, al Ayuntamiento, pero por el resultado parece ser que nuestro municipio da la llamada por respuesta, y preguntamos: ¿por qué?

El 14 de junio también aparece en «La Vanguardia» un escrito, en el que las asociaciones de vecinos se han dirigido a la Generalitat para que intervenga en el asunto, según el artículo 5.4 de la Ley del Suelo, ante la inhibición del Ayuntamiento.

Nosotros somos un grupo entre



Blanc de Belart
VINO DE LAGRIMA
Bodega PEDRO ROVIRA Desde 1864

Por ello esperamos que tanto el Ayuntamiento como la Generalitat se pongan de acuerdo y decidan la apertura de este complejo, pues el calor lo tenemos encima y es necesaria la apertura para miles y miles de barceloneses.

ALBERTO RODRÍGUEZ
y 24 firmantes más
Barcelona

La Guardia Civil de Caldes de Malavella

Me dirijo a este periódico, que tantos medios de comunicación tenían que copiar en cuanto a imparcialidad se refiere, para transmitir mi honda y profunda preocupación por la que, en estos momentos, está pasando la Guardia Civil de Caldes de Malavella (Girona). Unos hombres que están actuando por encima de sus posibilidades, teniendo en cuenta la deplorable infraestructura de alojamiento de que disponen: un cuartel que deja mucho que desear ante las exigencias de un pueblo predominantemente turístico, y en donde las acciones delictivas son un hecho constante. Por estas y por otras muchas razones, y ante la pasividad de los organismos competentes, nos vemos obligados a denunciar públicamente que el actual alojamiento de la Guardia Civil es pura, llana y simplemente, lamentable, y que en consecuencia pedimos la inmediata construcción de un nuevo cuartel, con los equipos necesarios para que se responda eficazmente a la demanda de un pueblo que quiere vivir tranquilo y en paz.

RAFAEL LÓPEZ TORIBIO
Caldes de Malavella

LAVANGUARDIA

Editor: Javier de Godó

Director: Juan Tapia
Director adjunto: Luis Folx
Director adjunto de Arte: Carlos Pérez de Rozas

Subdirector de información: José Ramón González Cabezas, Roger Jiménez, Josep M.ª Soria
Subdirector de opinión: Jaime Arias - Subdirector de edición: Alfonso Soteras

Coordinadores: Lorenzo Gomis, opinión; Josep Ramoneda, cultura; Josep Carles Riús, sociedad; Vladimir de Semir, ciencia y suplementos; Enric Tintoré, economía

Internacional: Carlos Nadal y Pau Baquero - Política: Txema Alegre
Sociedad: Antonio Galeote, Joaquín Escudero (Cataluña), Juanjo Caballero (Barcelona)
Economía: J. M.ª Hernández Puértolas (suplemento semanal),
Carlos Esteban; Ernesto Ekeizer (Madrid) - Cultura: Llàtzer Moix
Españoles y TV: Lluís Bonet y Esteban Linés
Deportes: Juan Antonio Casanova
Edición y Compaginación: Miquel Villagrass
Servicios al lector: Miguel Martín - Documentación: Carlos Salmuri
Baleares: Javier Zuloaga - Cierre: Félix Pujol

Director de Proyectos Editoriales: Francesc Noy
Consejero de Dirección: Horacio Sáenz Guerrero
Servicio de Estudios: Josep M.ª Casasús - Diseño: Manuel Lamas

Director General: Carlos Feijóo
Subdirector General de Administración: Esteban Sillus
Subdirector General Técnico: Jaume Francés

Director Financiero: Juan Mariné - Contabilidad y Presupuestos: Josep M. Massó
Director Comercial: José M. Llado - Publicidad: Angel García Llatas - Distribución: Luis Navarro
Director de Proyectos: Nicolás Salom - Relaciones Laborales: Antonio Pique
Compras: Jaume Vilarrasa

Delegación en Madrid: Oquendo, 23, bajos. (28006). Tel. 91/411-01-07. Télex: 23861.

Delegación en Baleares: P.ª Mallorca, 14, 2.ª entlo. Palma de Mallorca (07012). Tel. 971/71-00-08

Difusión controlada por O.J.D.